

con la del propio Pablo es grande y adecuadamente puesta de manifiesto (cf. pp. 210-214, 222); en especial el puesto central que el autor concede a la muerte/resurrección de Cristo –en particular a ésta última– como eje de todo el pensamiento del himno. Ahora bien, dado que en Pablo .”reconciliación” es uno de los modos de hablar del acontecimiento salvífico, ¿es tan seguro que el autor de Colosenses, hijo espiritual de Pablo, hable de la reconciliación que tiene lugar sólo entre las creaturas? (cf. pp. 137-138).

Un punto que ha merecido mucha consideración por parte de los comentaristas ha sido la mediación de Cristo en la creación. Evidentemente es algo que no se le escapa a Otero Lázaro. Pero quizás fuese interesante desarrollar las consecuencias para el cosmos, mejor, para el mundo humano, de esa función. Pienso en el “Cristo modelo de lo creado” desde antes de la creación, en la teilhardiana cristificación que encuentra aquí una de sus bases escriturísticas, en la eliminación del nefasto esquema de los dos órdenes natural-sobrenatural que quedaría superado con las afirmaciones del himno y en cosas tales. Evidentemente estos desarrollos desbordan los límites de la exégesis y su ausencia en estas páginas no es defecto que pueda achacarse negativamente al autor. Pero, de la misma manera que en el capítulo X amplia lo referente a las potencias mencionadas en el himno, ¿no podría hacerse algo así con los temas aludidos? El propio autor apunta algo (p. 220) en esta dirección, pero más en lo referente a lo soteriológico. En futuros trabajos se podrían ampliar ulteriormente estos puntos, lo que sería una aportación interesante para, entre otras materias, la antropología teológica.

En otro orden de cosas, no es cómoda la interrupción del texto castellano con citas en otras lenguas que irían mejor en notas. No queda sino felicitar cordialmente al autor y desearle que continúe la vía comenzada con tanto acierto.

F. PASTOR-RAMOS

S. LEGASSE, *Les épîtres de Paul aux Thessaloniens* (Paris, Cerf, 1999) 448 p. ISBN 2-204-05991-9.

No es frecuente que la lectura de un comentario bíblico sea tan fácil, amena, útil y provechosa como me ha resultado la del libro que presento. Y no se trata de exageración alguna.

Conocidos tanto el autor como el género, es suficiente centrarse en los rasgos propios de esta obra. Se trata, en realidad de un comentario clásico en el mejor sentido de la palabra. Comentario que pretende lo que todo comentario intenta pero no todos consiguen en el mismo grado: explicar y acercar lo más posible el texto en cuestión al hipotético lector. Véase así –por poner un caso– el tratamiento de “apagar/ extinguir el Espíritu” de 1 Tes 5,19 (pp. 329-330). Es un buen ejemplo de cómo se puede hacer exégesis moderna, actual y, como he dicho, útil, sin caer en ninguna idolatría de los métodos, no tan infrecuente esta última en determinados ambientes exegéticos, especialmente de allende el Atlántico. Ello no significa, sin embargo, que

el autor no conozca y utilice adecuada y convenientemente los métodos tanto tradicionales como modernos, pero sin abrumar al lector. Tal puede ser una palabra clave: exégesis con sentido común y con una finalidad clara, sin exhibicionismos fuera de lugar.

Tal finalidad es la elucidación del contenido teológico o, si se quiere, la dimensión más profunda y real del mensaje de las Cartas. El interés del autor se decanta decididamente por estos aspectos, dejando en un segundo plano la necesaria erudición y los tecnicismos imprescindibles que, siempre al servicio de la comprensión, quedan oportunamente relegados a las abundantes notas, muy en la línea de la tradición escriturística gala. De este modo no se interrumpe el hilo de la lectura teológica. Como otra muestra valga la explicación del "hermanos" en las páginas 83-84. Muestra, con todo, Légasse una estricta disciplina en sus explicaciones, puesto que no mezcla para exponer el texto otras ideas del NT sino en la medida en que pueden estar presentes o influir en el texto que comenta.

Cuando el lector comienza a echar en falta una síntesis y reflexión de conjunto sobre un tema tratado a lo largo de varios versículos y que, en otros comentarios, resultaría algo fragmentado... se la encuentra al volver la página. Así el sintético comentario sobre "el Impío" de 2 Tes (pp. 406-407) que incorpora, además, algunas consideraciones sobre el impacto del texto en los lectores actuales y la posible lectura en nuestro tiempo de un texto tan alejado de él por tantas razones.

El nivel es accesible aun para quien no es especialista en Sagrada Escritura. Es más, abundan explicaciones básicas sobre puntos tan centrales como *ekklesia*, *kyrios*, Cristo o la escatología (cf. para esta última pp. 307-310).

Un punto de agradecer es la presencia de alguna bibliografía española, aun cuando falte en ella la mención del comentario de F. Marín sobre Tesalonicenses.

F. PASTOR-RAMOS

Franco MANZI, *Melchisedek e l'angelologia nell'epistola agli Ebrei e a Qumran* (Roma, Pontificio Istituto Biblico, 1997) 433 p. ISBN 88-7653-136-X.

Tras la atenta y entusiasmante lectura de esta obra, no se resiste el recensor a congratularse con el autor, ya desde el principio, por este excelente y modélico estudio que, en diciembre de 1996, a sus treinta años, ha presentado como tesis doctoral en Ciencias Bíblicas en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Su director, el Prof. Albert Vanhoye, a quien también siente uno el deber de felicitar, deja bien claro en el breve, pero sustancioso prólogo, el alcance de esta investigación y el lugar que ocupa en los estudios sobre la Carta a los Hebreos. En la opinión de algunos estudiosos de mitad de este siglo xx (cf. Y. Yadin), Hb aparece tan cercano al léxico y mentalidad de los escritos de Qumran que se hace obligado hablar de dependencias. Es más, para H. Kosmala (1959), la carta estaría dirigida a la comunidad de Qumran para conducirlos a la fe cristiana. Más tarde, el descubrimiento de un fragmento de la cueva XI (11Q13), que habla de un personaje llamado "Malkî sedeq", provocó nuevas compa-